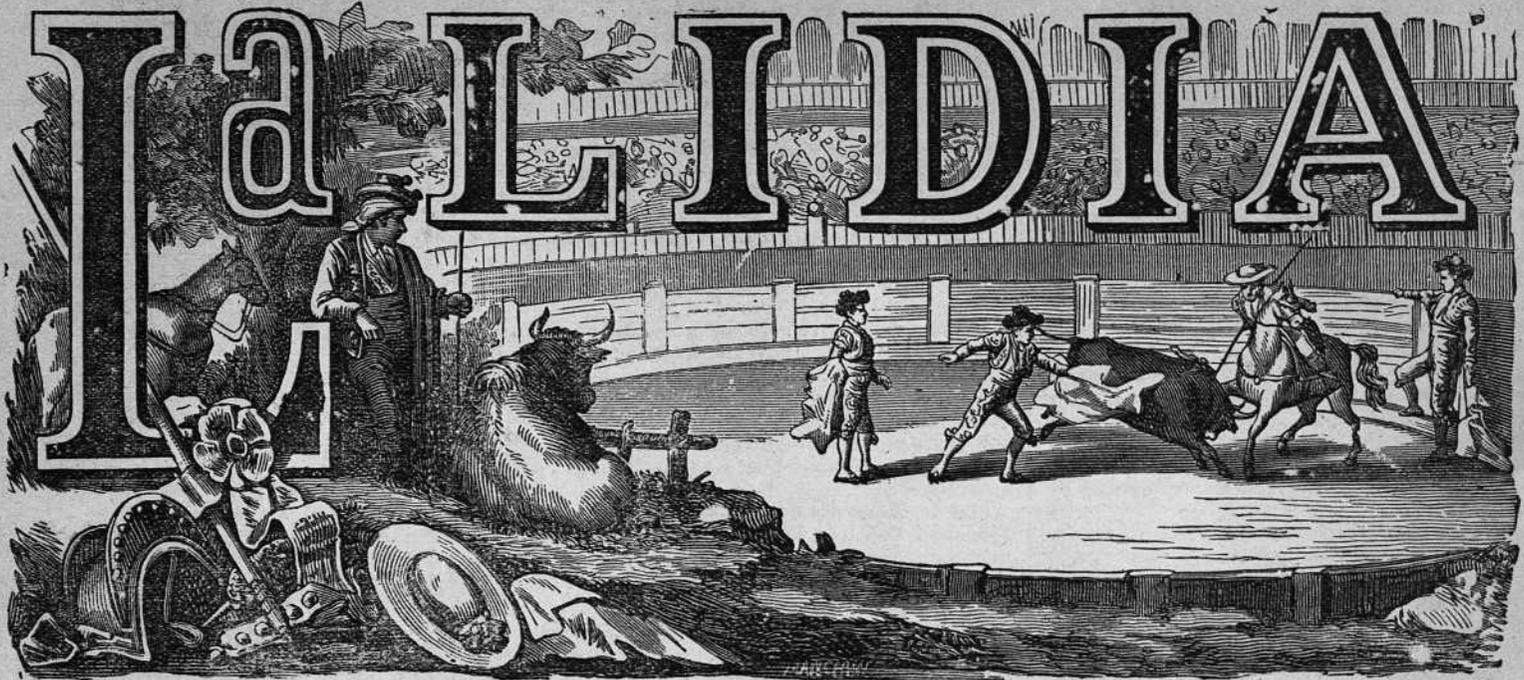


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre. . . . Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre . . . » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios. . . . Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. . . » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

La corrida del jueves, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo.
 —Aficiones toreras, por M. Ossorio y Bernard.—Toros en Madrid
 (7.ª corrida de abono), por Don Cándido.

LA CORRIDA DEL JUEVES

Lo dijimos en nuestro número anterior y lo venimos diciendo hace ya tiempo: «La Empresa no debiera exprimir tanto el bolsillo de los aficionados; que á los precios que hoy cuestan los billetes, y celebrando fiesta cada tercer día, no pueden soportar un gasto que, á fuerza de repetido, llega á ser oneroso con extremo.» Por no hacer caso de nuestra leal advertencia, el domingo anterior se vió obligada á suspender la corrida que con tan poco acierto anunció como extraordinaria, después de la del jueves; y gracias á que la que vamos á reseñar se ha considerado de abono, por ser día de gran fiesta el en que se celebró, que si no, la entrada hubiera sido más floja y la pérdida segura.

Es tan indirecto el interés que el público tiene en la conducta de la Empresa, que bien puede permitirle que se de «con la badila en los nudillos», puesto que la gusta, pero no se queje al ver desierto el circo por falta de aficionados. Después de una corrida de toros del Duque por dos espadas de nombre, es una temeridad anunciar una de Miura, con un espada y un principiante, á los tres días de celebrada aquella.

Empezó la corrida del jueves 30 con regular entrada, que fué cuajándose luego, y con un calor de Julio.

Los toros de la famosa ganadería de don Antonio Miura cumplieron y nada más. En lo general se presentaron abantos y voluntarios en el primer tercio, blandos al hierro y en defensa, recelosos y cobardes en el segundo y último tercio de la lidia, salvo el corrido en segundo lugar, que fué bravo y noble. Han tenido siempre los toros de esta ganadería mucha intención y triste fama de *traidores*, y el jueves no lo desmintieron, haciendo difícil el modo de torrearlos, sobre todo á los toreros de menos recursos y de menos inteligencia. Ligeros de piernas, codiciosos y de poder, ostentaron en contra de esas buenas condiciones las de ser blandos, cortar el terreno y acularse á las tablas, poniendo el hocico en tierra. Así es que la gente de á pie an-

duvo como Dios quiso, salvo en alguna ocasión determinados diestros, que con justicia tienen adquirido nombre de inteligentes: la de á caballo se lució poco y el ganado no conquistó laurel alguno para la vacada. Los toros que mejor se portaron, segundo y sexto, en nada se parecían al trapío común de los Miuras: eran más recogidos, más redondos, menos lamidos de cuartos traseros, más parados, más nobles y hasta de distinta pinta y cuerna.

Y vamos con los lidiadores, á quienes por lo mismo que hay que pegar, nos cuesta trabajo nombrar.

¡¡Ay Fabrilo, Fabrilo, Fabrilo!!

¿*Quare conturbas me?* ¿Te parece, hombre de Dios, que estás ya en condiciones de co-dearte con los doctores de la tauromaquia? Reconócete, mírate por dentro, cavila y reflexiona, y verás como el corazón te dice que aunque en tu arte la enseñanza es libre y el importe de las matrículas se paga con sangre, son pocos los que llegan á licenciarse y muchos los que si á bachilleres alcanzan. No puede ni debe juzgarse á un espada por el trabajo que haga en una sola corrida, ya lo sabemos, y por eso no reseñamos los *trabajos* y disgustos que pasó el buen muchacho con el *perro* que le tocó en primer caso, y con el *soso* que lidió en último lugar; pero sí hemos de decirle, que el hombre que aspira á ser espada digno de la Plaza de Madrid, ha de medir mejor sus fuerzas y tener menos pretensiones, si no quiere ir á parar al *montón* donde fueron y se encuentran otros que ya no saldrán de él. Una cosa es el valor y otra cosa es la ignorancia. No le negamos aquél.

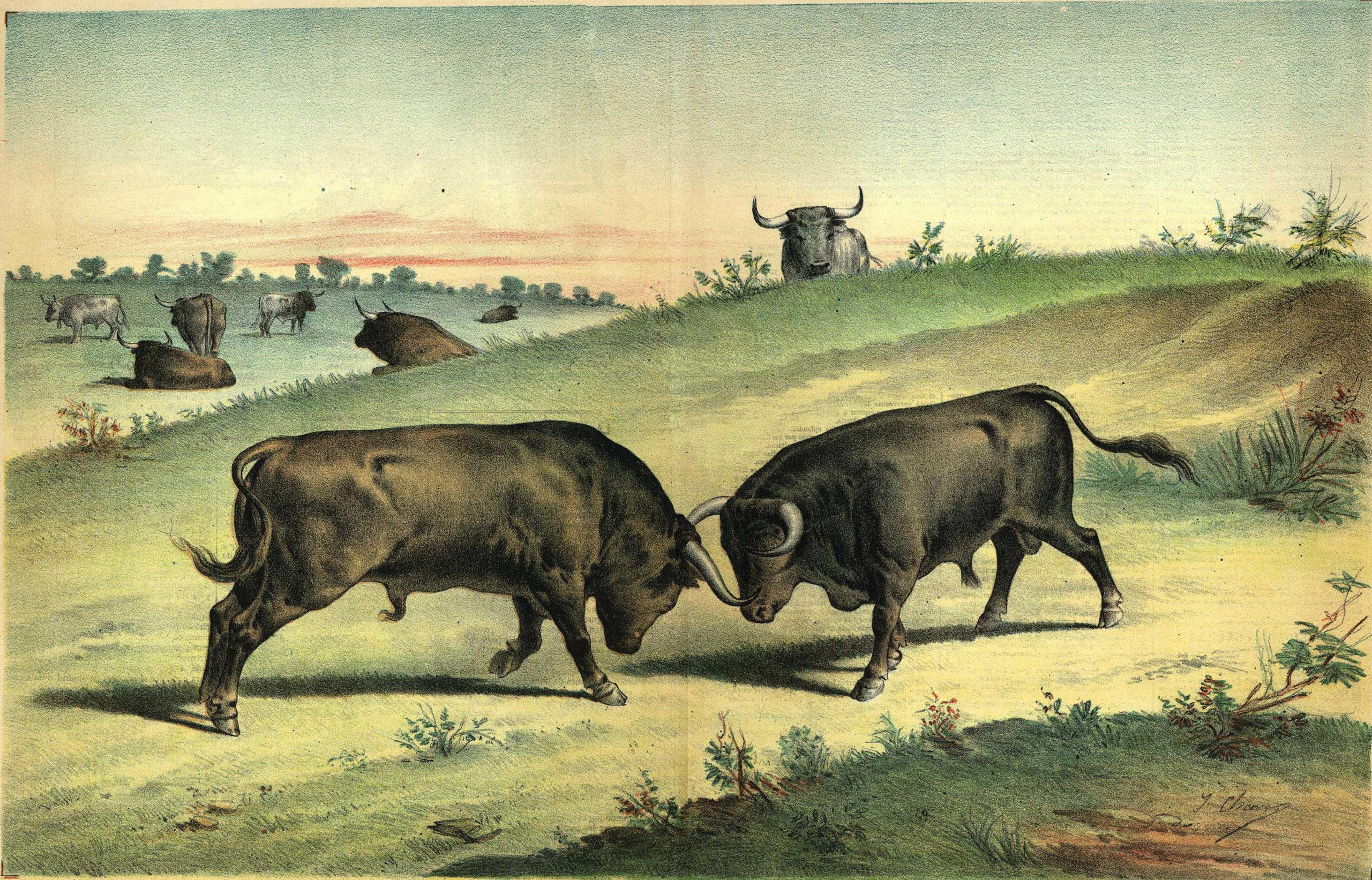
Pero, Mazzantini, ¿qué le pasó á Ud. con aquel segundo toro, tan noble y de mejores condiciones para la muerte que el quinto? Páreceme que hay ocasiones en que á los toreros se les antojan los dedos huéspedes y ven del revés cuantos objetos tienen delante. Ni Fabrilo, ni Cacheta, ni... ni... el Hurón, hubieran trasteado ni pinchado con más desconfianza á un toro que hubiese tenido cuernos por arriba, por abajo, por delante y por detrás. Un toro que no necesitaba otra cosa que trapo, muy en corto y repetido para que no le perdiera de vista; un toro que ni una vez se tapó ni se receló, acudiendo siempre con nobleza, fué pasado de largo, extendiendo de lado á lado el gran compás con que la naturaleza dotó al matador; fué pinchado muchas veces de mala manera; fué atormentado, mechado y traqueteado sin compa-

sión, causando el descrédito del matador tantas veces aplaudido. ¿Qué hubo allí? ¿Qué vió usted que nadie vió? ¿O quiso Ud. ganar á su compañero?... Muy malo estuvo Ud. en aquel toro. En cambio, aguijoneado por el pundonor y la vergüenza, se colocó de nuevo en el lugar que tenía entre la plana mayor del toreo, al dar muerte al quinto toro. Pocos pases y buenos, en corto y con tranquilidad, fueron el preludio de la estocada de la tarde: un gran volapié.

El señor Frascuelo ha tenido siempre el vicio, desde que es torero, de hacer por sí mismo lo que ha debido encomendar á otros. Ha seguido la máxima de que más vale hacerlo que mandarlo, y ahora resulta lo que no puede menos de acontecer. Bregando hasta el exceso, en todas partes se ha encontrado, ha acudido á tiempo á todo y hasta ha llevado cornadas que no iban para él dirigidas; y con todo y eso, ni él se acostumbró á mandar, ni los toreros á obedecerle.

Respétanle por lo que vale, por su indisputable superioridad, que no por sus dotes de orden, y de allí que como director de Plaza no pueda versele más que cuando trabaja solo con su cuadrilla. Sobre este particular bastante hemos dicho antes de ahora, y lo mismo que de él decimos de los demás matadores sin excluir ninguno; con que dejando eso á un lado, como mal irremediable, seguiremos la censura preguntándole á qué maléfica influencia ha obedecido para conceder alternativa en Madrid á un torero que es valiente, guapo y bien puesto, pero á quien falta mucho que aprender para llevar los trastos de matar. Para alternar como espada en la primera Plaza de España, no deben bastar referencias de telegramas, que harto sabemos que en América llenan de oro á los que se distinguen, en Francia de *bijonerie*, en Portugal de *charutos* y en España de *orejas*: es preciso, ó al menos conveniente, que el que confiera la investidura haya toreado, ó visto torear *por sí mismo*, media docena de veces al candidato, para apreciar si puede evitarse el sonrojo de que silben á un compañero, que más adelante podrá servir para matador, pero que por el pronto no tiene condiciones para ello.

En la muerte de sus toros Frascuelo cumplió y nada más. No podría criticársele si fuese un espada de menor altura; pero al que llega á la excepcional ta la que él alcanza, debe exigírsele mucho. Sacó de las tablas valientemente al primer toro que le correspondió, pero no le hirió tan por derecho como acostumbra: se las



entendió con un pavo de cuidado, que era el segundo suyo, y demostró á mas del valor, que nadie ha puesto en duda, una especial inteligencia para no tapar las violentas salidas de la res, sino darla lo que quería, usando al efecto de pases continuados con la derecha, para hacerle seguir el hilo de las tablas y evitar que á ellas se aconchase. Esa fué una magnífica preparación á la estocada *al encuentro*, que dió con desembarazo, á pesar de la dificultad que ofrece por el riesgo que proporciona.

—¿Y los banderilleros?—preguntarán nuestros lectores.—Pues... bien de salud. Se limitan á clavar sus parecitos como pueden y á correr de un lado á otro, venga bien ó venga mal, sin cuidarse de aprender los que son toros y sus inclinaciones, ni cómo practican las demás suertes los que saben ejecutarlas. Por eso hay hombres que, con buenas facultades para ser más, no pasarán de banderilleros aceptables, haciéndose viejos sin adelantar un palmo de terreno. Descollaron los Recateros, y en el primer par un chico valenciano llamado Burguet, que clavó los palos entrando bien, cuadrando en la cabeza y saliendo limpio; y ¡cosa rara! ese chico no sabe correr y no puede saltar la barrera, sin duda por algún impedimento: ¿cuál será?

Agujetas y Cirilo pusieron algunas buenas varas, y también algunas malas, aunque fueron las menos; por el contrario, los demás picadores pincharon mal siempre, se atravesaron para tomar la suerte, y nadaron en seco agarrándose á las tablas cual naufragos desesperados.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

LOS DOS RIVALES

El aspecto general de una vacada es por demás agradable y pintoresco. El crecido número de reses que discurren por la dehesa; la variación de sus pintas ó pelos y las distintas actitudes ó ocupaciones á que se entregan, recrean la vista del espectador ó visitante, que se sorprende de ver tan pacífico y reposado á esa gran contingente de animales que después demuestran en las Plazas tanta fiera ó bravura las unas, tan opuestas condiciones las otras.

Como entre seres de la misma familia é hijos de los mismos padres, no faltan entre ellos luchas intestinas, enarzándose á lo mejor un par de toros en empuñada pelea, á la que suele poner término el cachazudo cabestro, que desde conveniente distancia presencia los contendientes argumentados empleados por los fogosos campeones. Muchas veces, sin embargo, no basta la autoridad del respetable *abuelo*, siendo precisa la intervención de vaqueros y conocedores, y resultando en ocasiones de estas riñas la inutilización de alguna de las reses.

Una de estas escenas representa nuestro dibujo de hoy, perfectamente interpretada por el distinguido artista señor Chaves.

AFICIONES TORERAS

La vocación se manifiesta desde la más tierna edad, y así como hay quien nace echando bendiciones, prueba inequívoca de que puede llegar á obispo, los hay que dan sus primeros pasos haciendo quites y recortes, saltando vallas ó poniendo banderillas á la gata.

En estos aficionados prematuros no hay detalle que tenga desperdicio.

Ven una carreta tirada por bueyes y se complacen en tirar á estos del rabo.

Les pone su familia á la escuela y hacen novillos seis días cada semana.

Cuando van á dar una lección dicen que están de tanda, y cuando el maestro les persigue, palmeta en mano, acuden al quiebro para no ser encunados.

Ellos torear á todo lo nacido: á sus amigos del arroyo, al perro que cruza la calle, al borrico que les sale al encuentro, á los caballos y al tranvía. Alguno hay que echa un capote al vecino del cuarto bajo, entre las risas de las madres de la vecindad y las imprecaciones de la esposa del ofendido, que sale á la reja gritando que «aquello no ha salido del chico».

Cuentan por una cronología especial y dicen que tienen un hermanito de cinco hierbas y una hermanita de tres.

Se pasan las horas muertas viendo á los toreros salir al café Imperial, y en los días de corrida, ya que no puedan entrar en la Plaza, siguen á la ida y á la vuelta, los coches de los diestros, y hasta suelen hablar con un mono sabio, que ejerce de tachuelero algunos días en un portal del callejón.

Cuando estos aficionados se ven poseedores de media peseta, y es domingo de invierno, se marchan á la novillada y se dan á sí propios la alternativa, entre el enjambre de capitalistas que se arroja al redondeo. Y si tienen la suerte de que el novillo haga por ellos y les arroje gallardamente á los aires, y les lleven á puñados á la enfermería, donde mejor ó peor les componen la clavícula ó les enderezan algunas costillas, en vez de desanimarse por el fracaso cobran nuevos bríos y dicen para sí, en sus dolorosos insomnios ó entre el delirio de la fiebre: ¡Así principió Frasuelo!

Estos aficionados no pueden perdonar que la moda haya desterrado los tinteros de cuerno; desde pequeños adoptan *alias* que recuerdan las glorias de la tauromaquia; empapelan sus casas con números de LA LIDIA, y no gastan más cajas de fósforos que las de la baraja taurina; llaman gradas á los balcones, á las escaleras tendidos y al patio de su casa el redondeo. Dicen de una moza que toma varas, de otra que consiente, y cuando sus madres se arrancan y les reprenden con prolijo sermón sus aficiones, dicen de ellas que se duermen en la suerte. Salen por piés, dan largas, quiebran, parean, acosan, reciben, y en una palabra, no hay circunstancia de su vida que no expliquen, analicen, comenten y desmenucen con arreglo al tecnicismo taurómico.

Suelen no haber leído más que una obra, suma y compendio para ellos de toda la humana ciencia: el diccionario de mi amigo Sánchez de Neira titulado *El Toreo*; y llevando sus aficiones hasta la mesa, cuando no pueden comer vaca, que es su manjar favorito, se consuelan chupando caracoles, no precisamente por la sustancia, sino porque tienen cuernos.

M. OSSORIO Y BERNARD.

Toros en Madrid

7.ª CORRIDA DE ABONO.—2 JUNIO DE 1889

Seis toros de la ganadería de D. José Orozco, vecino de Sevilla, con divisa encarnada, blanca y caña, lidiados por Rafael, Salvador y sus cuadrillas.

Con el cielo amenazando lluvia salió el

1.º *Ventolinos*; berrendo en negro, botinero y bien puesto. Sintiéndose al castigo, tomó siete varas y mató un caballo.

Calderón (José) dejó la vara entre cuero y carne, para sacarle la cual se pasaron no pocos apuros.

Una vez conseguido esto, Torerito clavó un par al cuarteo, bueno; siguió Juan con otro peor en igual forma, y terminó Torerito con otro aprovechando.

Rafael se fué solo al toro, y después de una regular faena, en la que hubo algunos pases de mérito, entró á volapié y dió una buena estocada, que dió fin con el bicho. (Muchos aplausos.)

2.º *Tendero*; cárdeno oscuro, bragado, salpicado de los cuartos traseros, buen mozo y con buenas armas.

Con escaso poder y tardeando tomó ocho varas, dió una caída y mató un caballo.

Entre Ostión y Pulguita clavaron dos pares y medio, muy buenos los dos pares que correspondieron al Ostión.

Salvador, como su compañero, se fué á la cabeza, y después de breve faena atizó una buena estocada arrancando, que no fué de muerte instantánea por resultar algo tendida. Descabelló con mucho lucimiento á la primera. (Muchos aplausos.)

3.º *Bohornoso*; negro zaino, algo caído del derecho. Lagartijo le lanceó con seis verónicas, siendo aplaudido.

Con bastante poder y poca codicia tomó seis varas, dió cinco caídas y mató cuatro caballos.

Juan Molina y el Torerito pusieron cuatro pares, todos malos.

Lagartijo, previos ocho pases, igualó á la res, y á volapié clavó una estocada muy delantera. (Aplausos.)

4.º *Barbían*; negro bragado, cari-salpicado y cornicorto.

Voluntarioso y con poder en la cabeza, tomó nueve varas, dió cinco caídas y mató dos caballos.

Ojitos puso sobaquilleando un buen par, y Ostión otro bueno al cuarteo, terminando el primero con un par malo.

Frasuelo, de cerca y parando, le pasó diez veces, y desde la misma cuna se arrancó con una buena estocada que dejó al toro en disposición de descabellar al primer intento. (Aplausos.)

5.º *Barrabás*; cardeno oscuro, chorreado, recogido de cara y cuernos, blandó y topón.

Tomó ocho varas sin consecuencias.

Torerito puso un buen par de frente y Juan otro al cuarteo, terminando Torerito con un par mediano.

Con desahogo al principio, y perdiendo terreno después, Rafael le pasó en demasía para darle luego una estocada baja.

6.º *Alvino*; berrendo en colorado, capirote, botinero y escobillado del izquierdo.

Aunque algo tardó en acometer, tomó con empuje seis varas, dió cinco caídas y mató cuatro caballos.

Pulguita, después de una salida en falso, puso un par de primeras y después medio á la media vuelta; y Ojitos se conformó con medio de la misma clase.

Salvador, tratándose de un toro reparado, al parecer de la vista, empleó para deshacerse de él dos pinchazos sin soltar y dos bajonazos al revuelo de los capotes.

EL GANADO

Hustrísimo Sr. D. José Orozco; LA LIDIA, que en sus reseñas se fija con especial cuidado en las condiciones del ganado, porque cree que de ellas depende el mejor ó peor resultado de las corridas, no tiene inconveniente en manifestar á Ud. que sus toros han sido un factor muy principal para el buen éxito de la 7.ª corrida de abono.

Cierto que ha presentado Ud. un toro como el quinto, completamente tonto, pero en compensación han salido al ruedo dos, como el tercero y sexto, de gran poder y bravura, y otros tres voluntarios y que han cumplido como buenos. Procure Ud. meterlos un poco más en carnes, y no se harán esperar los resultados inherentes á una buena vacada, y Ud., como ganadero, alcanzará provecho y la gloria que llevan consigo los aplausos que en dos ó tres ocasiones escuchó Ud. durante la corrida de ayer.

Aprovechamos esta ocasión que se nos presenta, aunque algo tarde, para darle las gracias por su atención al remitirnos prueba fotográfica, cortésmente dedicada, de personas y operaciones relacionadas con su ganadería, tanto más cuanto que son contados los criadores de reses bravas que guardan esas consideraciones con la prensa.

LOS MATADORES

Gracias á Dios que podemos aplaudir más que censurar á los dos curtidos diestros, tan simpáticos al pueblo madrileño.

Rafael.—Venía ayer tarde de refresco, y á las primeras de cambio, nos demostró sus excelentes deseos de volver por su reputación.

Sin previa ayuda de peones, empezó trabajándose solo el primero de la tarde, algo incierto en la última suerte, con un trabajo de muleta, si no muy leal, de mucho efecto, compuesto de pases de todas clases y formas y no muy numerosos, consiguiendo fijar al toro, y arrancándose al volapié por derecho, dejando una estocada, con el solo defecto de la desviación de unas cuantas líneas.

Con la misma confianza, y perjudicándole ésta en la presente ocasión, trabajó desahogadamente á su segundo, precipitándose al herir sin hacer la debida reunión, motivo por el que resultó la estocada algo delantera.

En el tercero toró cerca, pero no con la sobriedad que el toro requería dadas sus condiciones de guasón y soso. Debió aprovechar los primeros instantes para deshacerse del enemigo y no esperar á deslucirse con la muleta, para acabar con una baja contraria.

Esto, no obstante, Rafael fué aplaudido toda la tarde, unas veces por el éxito obtenido, y otras por los deseos demostrados de cumplir, que á nadie se le ocultaron.

Seis verónicas dió á su tercer toro, dos de ellas aceptables, y bregó como bueno, ayudando á su compañero.

Salvador.—Con los mismos buenos deseos que Rafael ejecutó su faena de muleta en el primero, cinándose con inteligencia al bicho, que se hallaba levantado, y entrando muy en corto, para una estocada arrancando, un si es no es tendida, y rematando con un certero descabello.

A su segundo, algo incierto y quedado, lo pasó pocas veces y al natural, completamente solo, que es como queremos verle, y en los medios de la Plaza, entrando con guapeza al volapié, con una buena estocada y otro certero descabello.

Si el último toro que le tocó, palmariamente defectuoso de la vista, estaba ya juzgado por ambos matadores, como así lo demostraron al empezar la faena de muleta, ¿por qué ese empeño de Salvador de quererle matar por delante, sabiendo las dificultades que esto le había de originar?

A los aficionados inteligentes, no se les ocultan defectos de tanto bulto, y en estos casos prefieren siempre la brevedad, máxime cuando después de tres inútiles pinchazos, tuvo que recurrir á la estocada de recurso, ó sea á la media vuelta, indicada desde un principio.

Frasuelo, igualmente que Lagartijo, escuchando aplausos toda la tarde en la brega y quites.

LOS BANDERILLEROS

Ostión y Torerito fueron los que dejaron mejores pares, aunque no sobresalientes, y alguno de Juan Molina en su manera especial de banderillar. ¡Qué ganas tiene la afición de que aparezca un banderillero que al igual de Guerra, cuando se presentó en Madrid, saque esta suerte del marasmo en que se halla!

Bejirano bregó bien é hizo algunos quites con valentía.

LOS PICADORES

Telillas, por su voluntad y por los terribles batacazos que sufrió durante toda la tarde, algunos de ellos con exposición; también los demás piqueros, sino hicieron nada bueno, llevaron en cambio considerables revolcones y sustos.

La Presidencia apuran lo demasiado en algunos toros la suerte de varas; la entrada mediana, y peor seguirá siendo si la Empresa prodiga las corridas, como lo viene efectuando.

La tarde se sostuvo sin lluvia y á agradable temperatura.

El jueves, gran emoción con los toros portugueses de Palha Blanco y el elemento joven del toreo, Mazzantini y Guerra.

DON CÁNDIDO.